

Czar. Este descubrimiento, al par que provocó protestas de amor y de fidelidad en toda Rusia, condenó á los liberales que gobernaban y las reformas que sinceramente habían sostenido. El poder pasó á los esclavófilos, sus adversarios. Se encargó á Muraviev de instruir el proceso; Suvarov, uno de los principales liberales, hubo de abandonar el puesto, y Golovnine fué reemplazado en Instrucción pública por Tolstoí, procurador del santo Sínodo, que inauguró un período de franca reacción. En los gimnasios, se cercenó la enseñanza de las ciencias en provecho de las lenguas antiguas, consideradas como panacea del espíritu revolucionario, y como se carecía de profesores de griego y de latín, hubo que improvisar, no sin grandes dispendios, un personal heterogéneo, en que alemanes y eslavos de Austria, reclutados al azar, ocupaban el primer puesto: la inmediata consecuencia de esta reforma fué la depresión de los estudios. En las universidades, se volvió á las exclusiones de estudiantes, con tal rigor que «el número de alumnos expulsados por motivos políticos excedía todos los años al de los que terminaban sus estudios».

Al año siguiente, mil ochocientos sesenta y siete, se cometió un nuevo atentado contra el Czar, esta vez por un polaco, Berezouski, y en París, á donde Alejandro II había ido, invitado por Napoleón III, á visitar la exposición universal. Este crimen causó la caída del ministro de lo Interior, Valaief, último representante en el poder de las tendencias liberales, el triunfo de Katkof y la adopción de la política represiva, que había de conducir en su día al asesinato de Alejandro II.

El tratado de París que puso fin á la guerra de Crimea, oponiendo por el Mediodía valladar insuperable á la expansión de Rusia, hizo que su actividad refluiera hacia Oriente, á proseguir las conquistas coloniales. Necesitaba Rusia no solamente de compensaciones de amor propio, sino también de posiciones que le permitiesen, caso de nuevo conflicto europeo, amenazar directamente los intereses de Inglaterra, el más tenaz de sus enemigos. Por las negociaciones con China, adquirió en el extremo Oriente el territorio del Amur; en el Asia Central, reanudó las operaciones ensayadas bajo Nicolás I contra los soberanos musulmanes, y en el Cáucaso, afirmó definitivamente su dominación, venciendo al bravo Schamyl, con sus muridos, y exterminando á los *tchergueses*, que ocupaban una extensión de trescientos kilómetros á lo largo del mar Negro. En mil ochocientos cincuenta y ocho, el nuevo gobernador general, el príncipe Bariatinsky, quitó á Schamyl su residencia fortificada de Viden, y al año siguiente, las columnas rusas, avanzando en todas direcciones, abriendo caminos, levantando fuertes, sometiendo tribus, le forzaron á refugiarse en Gunib, fortaleza casi inaccesible, que fué tomada por asalto, después de encarnizada lucha, el veinticinco de Agosto de mil ochocientos cincuenta y nueve. Schamyl fué hecho prisionero, é internado con su familia en Kaluga. Llególes el turno á los *tchergueses*, contra los que se organizaron expediciones desde mil ochocientos cincuenta y nueve, con su acompañamiento habitual de devastaciones, incendios de aldeas

y sumisiones más ó menos sinceras. En mil ochocientos sesenta y dos, se les señaló nuevas tierras en el Kuban y alrededores de Piatigorsk; pero, excitados por las predicaciones clandestinas de emisarios turcos, prefirieron emigrar á Turquía. ¡Triste emigración! En número, se calcula, de unos trescientos mil, abandonaron sus campos, que fueron ocupados inmediatamente por colonos rusos, yendo á morir por millares, en los puertos turcos de Anatolia, al tifus y al hambre. En las demás regiones del Cáucaso, sometidas de tiempo atrás, el elemento ruso siguió desarrollándose, ya por la colonización oficial y el reparto de vastos dominios á oficiales, dignatarios é individuos de la familia imperial, ya por la colonización libre, inmigración de sectarios rusos y de los *menonitas* de la Rusia meridional.

Respecto de Turquía, la tendencia general de la política rusa, desde la guerra de Crimea, fué aprovecharse de las dificultades interiores de la Puerta, para rehabilitar su influencia y volver de nuevo hacia San Petersburgo las esperanzas de los eslavos de los Balcanes. Sus progresos comenzaron al día siguiente del tratado de París, con la reunión de los dos principados moldo-valacos en uno solo y la instauración del viejo Obrenowitch, en Servia. En mil ochocientos sesenta, el príncipe Gortchakof invitó á los gabinetes á mejorar la situación de los cristianos, declarando «que los sucesos acaecidos en el Occidente de Europa, y que repercutieran en todo el Oriente infundiendo alientos y esperanzas, habían llevado al colmo la agitación». La teoría de las razas y el principio de las nacionalidades fortalecieron á la sazón las naturales simpatías de la nación rusa por los súbditos ortodoxos de los turcos. A la vista de la unidad de Italia, los esclavófilos lanzaron en Europa la teoría del panslavismo, según la que todos los eslavos, unidos bajo la fe única del Czar, debían formar un gran imperio europeo, cuya cabeza sería la santa Rusia. Para difundir sus teorías y darles base real, en mil ochocientos sesenta y siete convocaron á todos sus hermanos de Europa en Moscou, al Congreso de la «Sociedad de los amigos de la historia natural». Los individuos de la familia imperial contribuyeron á la empresa con su dinero y con su presencia; las ciudades y la nación entera festejaron con entusiasmo á los huéspedes venidos de todos los rincones de la tierra eslava. Pero cuando se trató de explicarse, se advirtió que no había modo de entenderse. ¿Cómo hablar de fraternidad y de unión eslava, sin acordarse de los polacos, vejados y oprimidos? ¿Cómo hablar de dominación eslavo-rusa, sin que los tchecos y hasta los eslavos del Sur expresasen su inclinación á la independencia política? Por todo esto, el Congreso fué, contra lo que sus promovedores se proponían, la muerte del panslavismo.

Mas entonces, el deseo de propaganda llevó á los esclavófilos con nuevo ardor hacia los eslavos de los Balcanes, vasallos y súbditos del turco. Bulgaria y Servia, especialmente, ofrecían vasto campo á su actividad, que empezó por modestos envíos de libros y acabó por costear á los jóvenes, por medio de bolsas, los estudios en las universidades

rusas. De un confín al otro de Bulgaria se produjo viva agitación, exclusivamente religiosa al parecer, política también en el fondo. Limitaban los búlgaros sus deseos á emanciparse del patriarca de Constantinopla y constituirse en iglesia independiente, mas no se necesitaba ser un lince para prever que la emancipación religiosa sería el primer paso para la emancipación política. Ya en el manifiesto que publicó en mil ochocientos setenta, la Junta revolucionaria de Bulgaria decía: «Los turcos y el clero griego son los enemigos de la libertad y del progreso en Bulgaria». Comprendiéndolo así también, el embajador de Rusia en la Puerta, el intrigante general Ignatiev, apoyó resueltamente, después de haber simulado ejemplar imparcialidad, á los búlgaros, que acabaron por nombrarse un exarca especial y proclamar la independencia de su iglesia. Por estos pasos extendía Rusia su influencia sobre los eslavos sometidos al turco, y se preparaba á nueva tentativa para lanzar de Europa al *hombre enfermo*.



CAPÍTULO NOVENO

Bismarck y la unidad alemana



OR la ley de la acción y la reacción, que rige en las sociedades de la misma manera que en los cuerpos físicos, se desencadenó, en los años de mil ochocientos cincuenta y dos á mil ochocientos cincuenta y nueve, furioso movimiento represivo, lo mismo en Austria que en Alemania y Prusia. Personifica esta política en Austria Bach, sucesor de Schwarzenberg, que inspiró su conducta en la abolición de los derechos feudales y en la supresión del dualismo. Afiliado á la escuela centralista de Viena, no conociendo por experiencia las variedades provinciales y nacionales del Imperio, creía posible, sin otros medios que los de la administración, la empresa de hacer de Austria un Estado unitario. Impuso á todas partes el alemán como lengua oficial, y reorganizó totalmente la administración, conforme á un plan riguroso. Las pequeñas provincias, reunidas antes á las grandes, recobraron su autonomía, y las muy extensas, como Galicia, fueron divididas. El territorio húngaro se desmembró, no siendo representada la unidad de Hungría más que por el gobernador general, militar y civil. Adquirió gran importancia la policía, atenta más que á hacer cumplir las leyes, á espiar la conducta de las personas. La desconfianza se extendió á todo, incluso la industria, á la que se aplicó minuciosa reglamentación. Las asociaciones fueron sometidas á fiscalización severa, y prohibidas aquéllas «cuyo objeto era del dominio de la legislación ó de la administración públicas.» Se impuso á la prensa fuerte fianza, y se prohibió vender los periódicos en las calles y fijar carteles en las esquinas.